

prudentemente, o alguna interior desunion de los animos, que alterasse la debida economía, o alguno de aquellos ruidosos excesos, que desazonan la comun alegría. Pero nada de esto sucedió, porque la *Señora de Guadalupe*, no permitió, que entre sus flores, tuviese lugar el azahar.

A la hora ordinaria, y con las mismas exteriores circunstancias de jubilo, se entonó la Missa, que por fallecimiento del Rmo. P. Guardian, cantó el M. R. P. Predicador, y Presidente de su Convento Fr. Romualdo de Cartagena, añadiendo al Coro ordinario de la Parroquial, algunas voces del suyo, para desahogar por mas bocas el interior extraordinario afecto, que rebozaba en el pecho. Ocupó el Pulpito, pero con desembarazo, el M. R. P. Fr. Manuel Casares, Lector de Sagrada Theologia, Custodio por su Santa Provincia, y ex-Guardian de este Convento. No acertaré yo á decir, cual de sus potencias llevó la primisia, si el entendimiento o la voluntad. Su entendimiento supo apoyar de modo las razones, con que prefirió la dichosa *Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*, en estos Reynos á la del Pilar de Zaragoza, que facilmente nos persuadió, á que con justa razon aplicamos el *Non fecit taliter omni Nationi*; mas su voluntad afectuosa le dio tanta viveza al asunto, que pudiera causarnos zelos, sino supieramos, que la Señora aunque Indiana, no adolece del espíritu nacional. Baste dezir, que si alguno tuviera quexa será quexarse de la discreción; y yo de mi parte digo, que

El sutil Escotista
Con arte, y maña,
Claridades nos dixo,
Sin dar en cara.
Porque se vea,
Que sin la sal, no sabe
La subtileza.

Aviendo estado la mañana tan de Laudes, no era razón, que por la tarde faltassen las Completas; y mas, quando parece se avia conjurado esta Ciudad, en no darle un instante de sossiego al buen gusto, que por calles, y plazas troppezaba con el gentío, para que ni aun padessiese el corto afan de buscarlo. Luego, que se terminaron las Visperas, se dexó ver el Gremio de Canteros, y Albañiles donosamente vestidos, y trayendo en sus manos algunas insignias de aquellos Epitetos, con que la Iglesia, y la Devoción saludan á esta Universal Protectora. Conducian por Carro Triunphal de su afecto un Templo de tres Naves con su Torre, que con el cubo se eleva seis varas. El largo del templo tenia cuatro varas, y dos de ancho, con tres de elevacion desde el piso, hasta el cerramiento de las Bóvedas. Cargaba esta Machina forrada de cotence pintado al temple, sobre cuatro ruedas interiores: tenia á los costados dos puertas muy proporcionadas, que daban salida á los dos Niños, que representaban las alabanzas de *Maria*. No era muy semejante este Carro al de Ezechiel, conducido de racionales Pies, porque si aquel, segun corriente inteligencia era el Carro de la Gloria de Dios, este lo era de la Gloria de *Maria*, Templo animado donde descansaba toda la *Trinidad* Augusta. A los lados de la Portada sobresalían dos bien dispuestas Repizas, que servían de Theatro á la representación, manteniendose por la parte de adentro la Musica, que le daba toda la alma.

DIA CUARTO.

Era este dia Miercoles, y estaba su proteccion encomendada al Dios Mercurio, Deidad de tres al quarto, gran Charlatan, y en una palabra Mandadero de los Dioses, que se ocupaba en llevar, y traer recados; solo tenia para mí de bueno, que calzaba cuatro alas, y era tenido por el Dios de

la Elocuencia. Pero puede echar en remojo todas sus artes de engañar, y no meterse á patrocinar el Miercoles de esta semana, que se lo reservó para sí otra alada Religión de la Aguila de la Iglesia Augustino, Sagrado Mercurio, en cuya comparación toda elocuencia es sin alma, toda agudeza desabrida. A cierto sujeto de buen juicio se le ofreció el sentimiento de no hallarse modo de pedir dispensa, para que a lo menos esta semana tuviese ocho dais, para que cupiese en uno de ellos la Nobilissima Religiosa Familia del Gran Nolasco, no solo Redentora de Cautivos, sino tambien cautivadora de voluntades. Mas siendo indispensable, y por otra parte muy debido, que concurriese a la comun celebridad, se acomodo a tomar las otras dos alas de Mercurio, que a nadie pudieron venirle mas a pelo, que estos cysnes de la Iglesia. Yo dexo á la discreción de cada uno, que piense qual será el desempeño, que dieron á este Miercoles dos tan Ilustres Familias unidas, quando cada una de por sí sobraba, para hazerlo memorable. ¿Y que no harian, les que supieron falsificarla a la Physica un principio tan rancio, que se viene á los ojos, de que *Lo Blanco, y lo Negro dicen entre sí oposición?* Diga ella lo que quisiera el Peripato, que yo he de aplicarles, lo que dixo un máximo Ingenio, en circunstancias muy parecidas á la nuestra.

Quien juzgare en estas flores

Opuesto lo Negro y Blanco,
Poco entiende de colores.

Uniéronse pues, para hazer el festejo de Comunidad, y tomaron para sí el canto los Cysnes, y no sin propiedad por hallarse Zacatecas convertida en un Claustro. Celebró la Misa el Rmo. P. Maestro Fr. Marcos Gonzalez, actual Comendador, y el Pulpito se reservó para el Rmo. P. Predicador Fr. Joseph Camacho, Sub-Prior del Convento de Señor San Agastin, nada desemejante á la Aguila por lo agudo

de sus discursos y elevacion de pensamientos. Y si en otras ocasiones se ha parecido á la Aguila de su Padre Augustino, en esto se mostró parecido á la de Ezequiel, la que (como notó el Phenix de los Ingenios), se remontaba sobre sí misma, segun lo del Profeta: (Ezech. 1-10) *Et facier Aquilæ desuper ipsonum quatuor.*

Solo assi pudo descubrir con perspicaces ojos en el *Retrato de Guadalupe*, el *Signo de Virgo*, más propicio para patrocinar á nuestra América, observando con exacta propiedad los mas menudos apices de la soberana Imagen, como se pueden ver en su discurso. Yo en abono suyo solo diré el elogio, y dezia assí:

Predicó el Aguila en fin,
Y dixo un seso profundo:
Digan que no hay en el mundo
Sermon sin S. Agustin.

Como era posible, que en Función de *Guadalupe*, se quedara sin conmemoracion *Juan Diego!* Aquel dichoso Indio, que tuvo la fortuna de tener en sus manos el Cielo de MARIA, y no como quiera el Cielo; sino fabricado de su Capa, ó Ayate. Antes de aora ya sabiamos por el dicho de un Profeta, que Dios estendio los Cielos, como una piel: *Extendens caelos, sicut pellem;* pero el Cielo Mariano en una tosca Manta, no lo pesaba un Juan Diego. Mas ello es assí, y Yo no estoy de humor para dezirles á mis ojos, que se engañan; sino á los distantes: *Veni, et vide.* Celebrarón pues, esta tarde, la dicha felicísima de nuestro *Indio*, los Aguadores, que en Zacatecas es oficio de buen corriente, por estar estancada la agua: y bien lo mostró el rico aparato, con que salieron acompañando su Coloquio por las calles, remedando, quanto se pudo, el trage del *Indio*, menos en la pobreza, que se les dispensó, porque llevaba cada uno media Provincia de Flandes, en los subtilissimos encajes y

rica listonadura en calzones, y algodón. Colgabales del cuello, para la parte anterior un delicado cambray, guarnecido de flores de manos, y entre ellas una *Imagen de la Señora de Guadalupe*, representando la Aparicion. Los sombreros de estera, ó petate tirados á las espaldas, y prendidos al pecho, en reverencia de la Imagen, que cada uno traia en su regazo; pero tan guarnecidos de pedrería, que con razon podian llamarse Alhajas Indianas. Bien pudiera morirse de sed esta tarde Zacatecas, que no avia de hallar quien le trajesse un cántaro de agua: bien, que no fue necesaria, porque bastó la que se nos hacia en la boca, mirando la ternura de los Juan Diegos.

DIA QUINTO.

Llegó el día quinto sin saber como, y quando se acababan los días, y á no aver avisado con tiempo las campanas de la Inclyta Religion de la Compañia, que ella se seguia, no supieran en la Ciudad, quando era el Jueves, y algunos lo infirieron por consecuencia al ver, que andaban estudiantes por las calles. Era este para los antiguos un gran día, y como tal le tenian consagrada a Jupiter Supremo de los Dioses; pero tan buena alhaja, que por reinar solo en el Mundo, ahogo a su Hermano Neptunó en el Mar, diciendo, que le institua Rey, y Numen de las Aguas, y a su otro Hermano Pluton lo arrojó á los Infiernos, con el Título de Rey de Tierra Caliente. Si hizieramos caso de las locuras del Pueblo, pensaramos, que aquella noche, y mañana se celebraba algun festin desordenado a Jupiter; mas llegando las nueve del dia, ya parecian otras las Gentes, y aun parecia el dia de Jueves Santo, segun se apresuraban en devotas tropas a tomar el lugar, que les cabia.

Comenzó la función cantando la Missa el M. R. P. Rec-

tor del Colegio de esta Ciudad Joachin Josef de Infausti. La curiosidad quedó un poco desairada esta mañana, porque aguardaba algun desentono; pero se engañó, pues todo salió muy en solfa, y se desengañaron algunos, de que aunque estos Padres no cantan Magtines, pero no les falta su Coro. Predicó el M. R. P. Juan de Dios Ruiz, Prefecto de las Doctrinas en dicho Colegio, y no sé lo que me diga. Los que somos Philosophos de calzas atacadas, y que no cedemos á las experiencias modernas de la existencia del vacio, no podemos dezir, que este Predicador le dio el lleno á la Festividad, porque esto fuera suponer, que los antecedentes dexaron algun vacio a la Funcion, lo que aun de palabra aborrece la naturaleza: y assi solo digo, que llegó su dia, y no fue poco, porque se esperaba mucho. Halló en el Evangelio, siendo tan antiguo, la Festividad, que es nueva flamante, y debiendose esta gracia a su ingenio, tiene toda la aprobacion, de que *Profert de thesauro suo nova, et vetera*. Dióle bastante chiste al pensamiento, el que estando el Predicador muy distante de las causas, nada dixo fuera de su lugar; sino todo muy á pelo. Grangeose con mérito toda la aprobacion del público; y

Dixo al verlo tan mozito

Una Matrona prudente,

Si aora discurre altamente,

Después, que hará el Angelito?

Para esta tarde se reservó el Gremio de los Sastres, y parece, que también reservaron su habilidad, porque este día subieron de punto el arte de prenderse. Quisieron también formar una lucida Compañia, no tanto para vencer á los demas con la fuerza; sino con las armas del aliño, y hermosura. Para esto fingieron muy ricos toneletes, que bajando a besarles la rodilla, subian a ceñirse en la cintura con cinco ordenes de finos encajes, que ondeaban el

ayre; no eran de menor precio los blancos, y bien aliñados camisones, cuyos buelos sujetaban listones de tela. Pendian del ombro izquierdo un aseado tahalí, en algunos con fimbrias de oro, y por remate cubrían las cabezas con sombreros de castor, y plumages de todos colores. El que menos llevaba en la pedrada una joya de valor, y mas de quatro deseaban, que en ellas les quebrassen la cabeza. Con este aparato salieron conduciendo un Carro, que aunque creamos las mentiras de los Romanos en sus Triumphos, y Ovaciones (Plut. in vit. Almillü), le decía: *Hazte á un lado*, el celebre de Paulo Emilio, aplaudido del viejo Plutarcho. Y aun estoy por decir, que si no fuera patraña, lo que dize Ovidio de la Casa del Sol, pensara, que hablaba de nuestro Carro, principalmente aquel: *Clara micante aura, flammasque imitante Pyropo*; porque era tanta la copia de plata, oro, y christales de que iba guarnecido, que al llegar la noche fué providencia muy cuerda retirarlo, para evitar contingencia. Llevaba dentro ocho Violines con su acompañamiento, que alternaba con los pasajes de una Loa, que la mereció de todos.

DIA SEXTO.

Celebraba anualmente esta agraciada Ciudad el día ocho de Septiembre, con el nombre de Conquista, la más dichosa época de su felicidad, en que las Armas Españolas ayudadas del Patrocinio de MARIA, sujetaron á los Guerreros Indios Chichimecas, que dominaban esta Provincia, comenzando desde entonces á rayar en ella la más apacible Aurora, en los crepúsculos de la fe: día verdaderamente digno de notarse no solo con estrella; sino con Lucero. Por eso el Noble Ayuntamiento dispuso el tiempo de las Fiestas de modo, que se enlazassen una, y otra, por ser ambas el

testimonio mas autentico de la proteccion de Maria, para con esta Ciudad. Anunció desde la víspera este agradecido recuerdo el Señor Alferez Real D. Juan de Rabago, á quien pertenece de oficio, y sacó de las Casas de Cabildo el Real Pendon, acompañado de Sujetos de distinción, cabalgando sobre hermosos Caballos, amaestrados para el efecto. El número no fue grande, porque no podía serlo, siendo como era tan escogido; pasearon las calles acostumbradas de la Ciudad, vestidos de vistosas galas, y llevados del mismo ayre, con que se movian: los aderezos de cabalgar bordados de oro, plata, y sedas, mas parecian ingeniosas invenciones para la alegría de un estrado, que para ornatos de brutos, si se pueden llamar tales, los que á la leve insinuación de la rienda obedecia, como el mas juicioso. Colocó el Señor Alferez su Estandarte en el Templo, como Tropheo de la mejor Belona MARIA; y en la mañana de este día ocho, prosiguieron los cultos, sirviendo de Panegyrista el Rmo. P. Prior del Gran Padre San Agustín Fr. Miguel de Espinosa, quien supo unir felicissamente la concurrencia de las dos Solemnidades ajustadas á las disposiciones del Levitrio, por cuya disposición se celebraba en este Sabado de los Meses, el Nacimiento de la Nueva Luna, y el Memorial de la Ley recibida toda, todo graciosamente acomodado á la Natividad de la mujer Luna MARIA; a quien se le debe la introducción de la Ley Divina en esta Provincia, y en este día. Salió gustosissimo et Auditorio aplaudiendo el empeño del Orador; y aludiendo, a que entre todos, este solo era Superior al actual, se valió del Equivoco para celebrarlo un forastero, que exponía á otro su dictamen, en esta

QUINTILLA.

Todos con igual primor
 Celebraron los loores
 De MARIA; pero Señor,
 Entre los Predicadores,
 Sólo el de oy, es *Superior*.

ORDEN DE LA PROCESSION.

Si en los dias anteriores llenaban el templo la magnificencia y magestad con que, los generosos pechos zacatecanos engrandecian á su Patrona, esta tarde hubo de salir á desahogarse por las calles y plazas, porque ya no cabia en la Iglesia. Hallabase el devoto sexo picado de no poder contribuir al comun regocijo con mas papel que el de miron, y no sufriendo la generosidad de las Señoras Zacatecanas, que no se dijera algo siquiera de su aguja, y su dedal, armaron su chisme, y sin saberse el origen, comenzó á sonarse por la Ciudad, que, en la Procession de esta tarde habian de salir acompañando á la Santisima Virgen, los Patriarcas de las Religiones. No llegó á oidos de sordos la noticia, porque al punto, sin más averiguacion, arrebataron con los Santos, para poner los, como de su mano. Pusose en movimiento todo el Mundo Mujeril, y la que no tuvo la dicha de vestir algun Santo, tuvo por lo menos la complacencia de desnudarse por el. Cada qual pedia para su Santo, porque no contestar de engalanarlo con lo propio, echaban tambien mano de lo ageno, todos lo prestaban con muy buena voluntad, satisfechas, de que aunque se levantaran con el

Santo; pero no con la limosna. Era para dar gracias á Dios, y sus Santos, la piadosa emulacion, con quien cada qual pretendia, ser la mas aventajada a cualquiera; y aun dizen, que no faltó quien llorasse, pensando, que se quedaba atras, y exclamando *Pobre de mi Santo*; pero no tuvo razon.

Mas, para que este diseño general se perciba con alguna mas distincion, seguiremos el orden de la Procession con la narrativa. A las tres de la tarde, se solto en la Parrochia solemne repique, que parecia principio de la Sagrada pompa, y no era mas que una salutacion de bienvenida, con que se iban recibiendo los Santos en la Iglesia, porque no se juzgó conveniente llevarlos, hasta la hora precisa, quizá por no causarles violencia á los mismos Santos, que estaban, como en su centro, muy bien hallados en las casas de sus respectivas recamareras; donde de modo los avian prendido, que no asertaban a desprenderse. Mas al fin fue necesario despedirse con palabra de volver, y traer cada uno á su casa un manojo de bendiciones. Cerca de las quatro de la tarde comenzó a ordenarse el tumultuoso bullicio pe la Gente, que embarazaba la Plaza: estaban las calles por donde avia de transitar todas colgadas, y formando estatuas de los curiosos, apenas podia darse passo sin encontrar con un recuerdo de la devocion, y los que mas no podian, sacaban a la puerta, o ventana una cortina, que servia de respaldar a una *Imagen de Guadalupe*. Ademas de estas personas, que concurrieron con su cornadillo, contó la devota curiosidad sesenta y seis Altares en el discurso de la carrera, en donde se vieron en unos las riquezas, en otros el aseo, y en todos la ternura de los afectos, conque no omitian medio de cotejar á su amada Madre y Patrona.

Mientras las Campanas hacian su oficio no cessaba el de los Clarines y Caxas, que precedian en la Procession; sino que mezclandose el estruendo al de los Cohetes, y

Ruedas, formaban una, que quería ser armonia, y era confusion devota. Los quatro pueblos de Naturales inmediatos á la Ciudad, que son Tlacuitapa, el Chepinque, *Sr. San Joseph* y el Niño *Jesús*, concurren cada uno con su danza artificiosa en presencia de su Madre, y recitandole, toda una Loa llena de tan pulidos conceptos, que parece los Poetas Zacatecanos intentaban agotar á Aganipe, y no dejar mas, que decir á los venideros. Estas quatro danzas se volvieron á juntar en la Procession, dirigidas de Violines, a cuya armonía iban los Indios ajustando sus compazes vertidos á la usanza de sus Mitotes, ó Saraos, distinguiendo los Estandartes los quatro pueblos, de que se componía aquel cuerpo. Despues de alguna distancia, que interrumpía el Concurso, venía la Ilustre Religion de San Juan de Dios, con su Santo Patriarcha, vestido de riquissimo terciopelo, frangeado de puntas de oro, ropaje, que daba todo el grazejo á singularissima Estatua, que goza este Religioso Convento. Nunca miraron con más ternura a este Padre de Pobres los de Zacatecas, que quando casi todos se professaban sus hijos, viendole que se hallaba en estado de remediar algunas necesidades, y si en el Santo cupo algun sentimiento sería el de no poderlo olvidar, con lo que llevaba sobre sí graciosamente distribuida, lograba todo el esplendor, porque en el fondo negro del ropaje, no se perdía centella, ni chispa alguna, formando una bien ordenada república de estrellas. Las perlas iban orlando el Habito, y dibujando las Granadas, que ocupaban todo el clavo, que permitían los diamantes, y joyas de mucho precio. Finalmente el aseó iba publicando por las ventanas quales eran las manos, que ilaron esta pieza. Acompañaron cargando el Santo los Juan Diego, en el mismo lucido traje, que traían el día de su fiesta.

Seguiose la Religiosissima Familia del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, con su Santissimo Patriarcha; y no es facil percibir, como entre los ampos de aquel Armiño, pudo lucir el esmalte: ello es cierto, que se

dió tan buena mañana la Señora, que lo tomó á su cargo, que cada rubí iba representando un encendido Cometa, no de aquellas ominosos, é infaustos, que los Viejos nos representan, como coco de niños; sino como prognosticos de la futura dicha, que esperamos, y como indice de la ardiente claridad, y amor, de la que supo dibujarnos acá en la tierra un remedo de la *Via Lactea*, que observaron en el Cielo. Venía este Santo Fundador de la Militar Orden con su Estandarte en la mano, hecho Alferez Real de aquel terrible Exercito, de quien se dixo *Terribilis ut castrorum acier ordinata*. El acompañamiento que llevaba á su lado ese Passo, era el más proprio, tierno, y lucido, que se puede inventar: componíase de ocho Turcos vestidos con la mayor diligencia, todos de seda, y muy artificiosos Turbantes, que en esta tierra los adornan con particular grazejo. Detrás de ellos doze Cautivos, seis agraciados Niños, con los grillos en las manos, en memoria de haberlos quitado de sus pies aquel Segundo Redentor: otros con las cadenas, que servian de eslabones á los corazones de quantos miraban la terrura de aquel espectáculo. El vestido encarnado con la virretina del mismo color, era en todo parecido, á los que conducen de la Africa estos Padres Redentores, iban asiendo las fimbrias del Habito, en demostracion de ser aquel á cuya sombra merecieron restituir su perdida libertad.

Despues de este bello embeleso de la atencion, venia representando aquella Aguila Grande del Apocalypsi, la que lo es de Iglesia el Sr. S. Agustín, batiendo garbosas alas; no se si en representacion de su penetrante vista intelectual, con que bebió del mejor Sol los mas puros rayos; ó si para denotar la proteccion, que al Santo ha tenido la Iglesia. Una, y otra debio de significar, porque venia presidiendo á quatro Celeberrimos Doctores, que eran el Angelino Santo Thomas, el Seraphino San Buenaventura, el Beato Egidio Augustiniano, y el Eximio Padre Suarez, los que tomando de sus alas las plumas, han formado cañones, para desvaratar

los Martirios de la Heregia y sujetar aquella Hidra. Venian representando estas quatro ruedas del Carro de la Gloria de Dios, quatro agraciados Niños, con sus correspondientes Insignias, y adornos de pedrería cercanos á las Andas del Santo Patriarca, que se iba tan galan, y tan rico, que causara mucha pobreza si entonces se bolava. Todo adorno le vino de perlas este dia, y aun los brillantes y demas riqueza tan ajustada, como lo está la perla en la concha. Para decir quanto traia, era preciso consultar primero el diccionario del buen gusto, y trasladarlo quiza por pieza; por lo que bastará dezir, que nada le faltaba, aun atendida la generosidad, de quien no se contenta con poco, y que nada le viene de sobra, cotejado con el mérito del Objeto.

Venia detras predicando humildad el humilíssimo San Francisco, el Seraphin Humano, el embeleso de los Corazones, el Hijo Menor de la Iglesia, guardando todavía la Regla de no tocar las riquezas, ni permitir, que le tocassen: traia su Habito regular de sayal; por la pobreza del traje, no le impidió, á que tuviera su audiencia, y lugar muy distinguido entre el aparato de la grandeza: ni tuvo libertad la discrecion, para dejar de celebrar un mundo de riqueza que quando mas depreciado, augmentaba con ventaja su esplendor. Apareciose pues el Santo sobre una Esfera, que representaba el Mundo, y le ceñian cinco zonas de diamantes, rubies, ametistos, y perlas. No se la ofreció á Ovidio este engaste, para la descripción del suyo, que á buen seguro, que no lo huviera embocado sobre su palabra. La Zona Media, que representaba nuestra Torrida, y que el mismo Ovidio la tuvo por inhabilitable, se reia de sus delirios, con aquel *Vanita vanitatum & omnia vanitas*, que se lo encajó de perlas una Señora muy su devota, y bien lo prueba, quando entre tanta grandeza le fluyo tamaño desengaño. Mas porque cinco jacintos se atrevieron á subir hasta sus pies, mano y costado, pagaron con el desprecio su atrevimiento, mostrando á costa de su rubor, que ya no eran

preciosas piedras, quanto por llegar, que avia impuesto el amor. Y finalmente, si permitió que le pusiessen un Cristo de oro, pues solo para denotar, que Francisco reservaba el oro para Christo, tomando para Sí, no más, que la Cruz, y la Calavera.

Seguiase por su orden el Hermano Mayor de San Francisco, el Ynclyto Patriarcha Santo Domingo de Guzman, con su gravissima Comunidad, con su riquísima Capa, y Capilla de terciopelo, que vizó el afecto de una Señora devota del Santo: y aqui mas, que en otra parte ha sido necesario advertir la materia del Habito porque no havria muchos, aun de los presentes, que por la vista dixessen á punto fijo, qué retazo del Cielo se cortó para capa de Domingo! Pues al quererla examinar deslumbraba la vista un Exercito de Luzeros, que solo cedian á la buena Estrella del Santo á quien hacian cortejo. Pareciase al Esquadron de Estrellas que contra Sisara armó el Cielo, pues aunque no avia aqui enemigos con que pelear, avia emulaciones en el lucir; y no siempre el Exercito luce peleando, sino que muchas vezes hace ostentacion de su vizarria á vista de su Reyna, en marchas y contra marchas, qua les fueron las de este dia, en que pasaba revista la hermosura. Agregose á este garboso Escudron una Tropa de la que formó el Gremio de los Sastres, con los mismo aderezos, como describimos en su dia.

Llegaba ya, despues de algun intervalo de lucida Comitiva, el Venerable Clero, con la grave Congregación del Señor San Pedro. Venía el Santo Apostol excediendo á todos de los ombros para arriba, y ostentando de esta suerte ser la Suprema Cabeza de la Iglesia Universal, á quien todos rinden la suya. Traía su Capa encarnada de capichola, y su Papalina: y aunque los adornos de pedrería hazian su oficio, mas se llevó la atención toda la majestad. Parecía estar en ademán de quien acababa de confirmar el Patronato de la *Señora de Guadalupe*, y que salía á recibir su propio aplauso, y autorizar con su presencia tan acertada